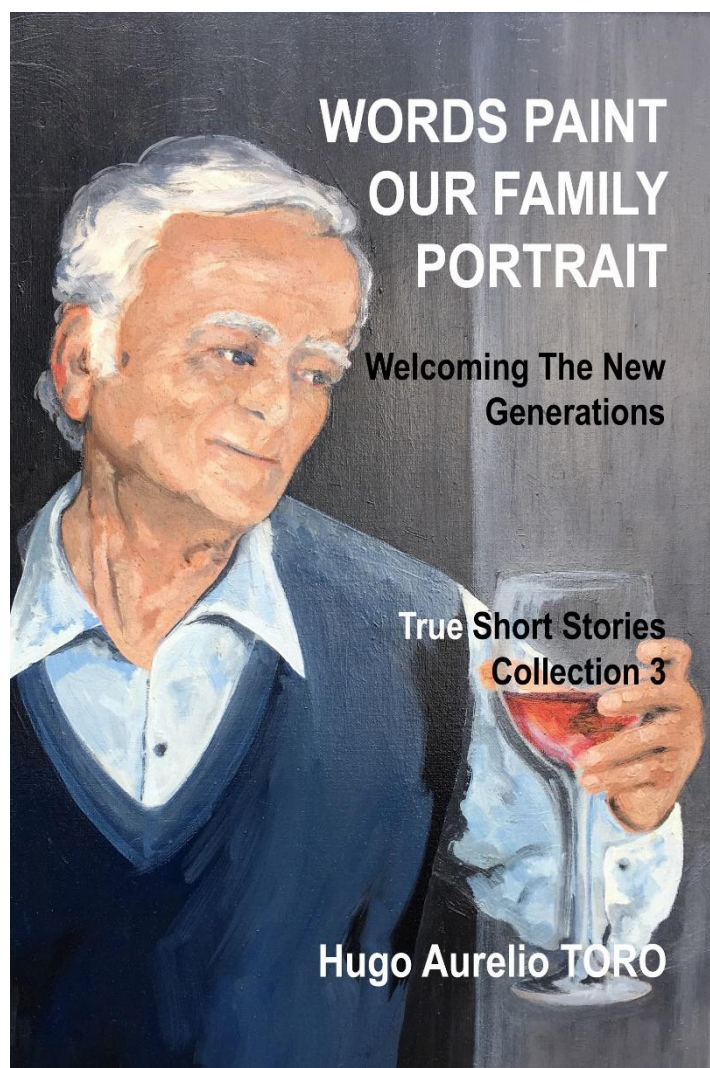


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro. Fotografía original del retrato de Alice Cerni.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-5-5 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-8-6 tapa blanda

3.8) La Reunión Familiar post-Covid

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro.



El mar cautivador, hermoso, e impredecible – Pebbly Beach NSW 2022.

No hay socorristas de servicio en la playa aislada, y solo se pueden ver unas ocho personas repartidas a lo largo de la playa. Un padre y un hijo entran y salen corriendo de la orilla del agua. Un grupo de jóvenes se sienta en la arena conversando y riendo, más centrados en los demás que en su impresionante entorno.

El sol del mediodía brilla intensamente con una suave brisa marina que entra desde el océano. Toallas de playa y pertenencias se colocan en un lugar sombreado cerca de arbustos. Los niños están emocionados, cogen sus tablas de boogie y van a jugar en las aguas poco profundas. Mamá los observa desde la distancia, y su seguridad es lo

primero en su mente. Su intuición le dice que el mar es impredecible, así que se une a los niños junto al agua.

En cuestión de segundos, la calma se interrumpe. Mamá y los niños van siendo llevados poco a poco a lo largo de la orilla del agua. Una fuerza acuática invisible los atrae suavemente hacia lejos. Luego, una serie de olas fuertes llegan y los tres son arrastrados lejos de la orilla y entre las olas. El mar los azota y luchan por mantener el equilibrio. La vida real entonces se desarrolla como un vídeo en cámara lenta.

El niño se asusta por el tirón del agua mientras sale de nuevo. Abandona su tabla de boogie para nadar de vuelta a las aguas poco profundas. En ese mismo momento, la niña se aleja de su madre y es llevada a aguas más profundas. Mamá extiende la mano hacia su hija y le agarra el brazo, pero no es buena nadadora y el suelo arenoso sumergido se le desvanece.

Su única esperanza, la tabla de bodyboard, se les escapa de las manos y está fuera de su alcance. La madre intenta desesperadamente sujetar a su hija y mantenerla fuera del agua mientras se sumerge ella misma. Mamá ya no puede mantener la cabeza fuera del agua para ayudar a su hija. Forma una extraña paz con su propio destino potencial. La niña suelta a mamá un segundo para nadar hacia la tabla de boogie cercana. Ella se pone a ello y rema de vuelta con mamá. Ambos agarran la carroza que les salva la vida y, exhaustos, patean para volver a las aguas poco profundas.

El niño llega a la zona poco profunda y pide ayuda. Llama la atención del grupo de jóvenes cercanos.

Mamá, hijo e hija alcanzan la seguridad gracias a sus fuertes lazos e inteligencia bajo presión. El grupo de jóvenes les ayuda a salir del agua.

Se sientan a la orilla del agua, jadeando y en shock por el susto.

La reunión familiar

Durante el confinamiento por la pandemia, todos anhelábamos ver a nuestras familias. Cuando las fronteras estatales se abrieron de nuevo a principios de 2022, organicé mi viaje. Quiero bañarme en esa libertad, así que me vacuné y saqué mi moto de la hibernación. El viaje será desafiante, más de 2400 kilómetros en total. Para un piloto veterano de un BMW antiguo, esto es posible en dos días con paradas para descansar, incontables paradas para ir al baño y un sueño cómodo a mitad de camino. ¿He mencionado que el váter se detiene? Si has visto la película Wild Hogs, sabrás a qué me refiero.

Mi pareja me ha visto tener una moto durante muchos años, pero naturalmente todavía se preocupa por mí en la carretera. También estaba preocupado en secreto. Me preparé con un alto grado de atención a la seguridad. Los nervios en sí son un riesgo, y los dejo a un lado para centrarme en disfrutar del viaje.

Mi viaje empezó en casa, en Moreton Bay, por la mañana, con un paseo por Ipswich y Toowoomba. Los viejos huesos pronto empezaron a quejarse, sintiendo cada bache en el camino. Cambié de izquierda y derecha en el asiento de la moto para aliviar la presión sobre mis articulaciones. Llegué a Tamworth, donde había reservado una noche de estancia. Siendo un 'baby boomer' con algo de dinero en el bolsillo, me regalé una noche en el Hotel Rydges.

A la mañana siguiente, sintiéndome renovado, subí a la moto y bajé la cordillera y pasé por Newcastle. En la autopista del Pacífico, paré a repostar y a comer. Aparcado a un lado en la gasolinera, alguien estaba luchando con una rueda pinchada, en un gran vehículo de tracción a las cuatro ruedas. Me acerqué para ver si necesitaban ayuda. Una joven aceptó mi ayuda. Era cadete del ejército, aprovechando la relajación de las restricciones fronterizas, y también se dirigía al sur para ver a su familia. Salimos de la gasolinera al mismo tiempo y nos dirigimos por la autopista hacia las esperadas reuniones familiares.

En Canberra esa tarde, fue una alegría volver a ver a la familia. Mi sobrina, Drina, había preparado el dormitorio de invitados para mí. Sus hijos, Marko y Nikolina, aún estaban en vacaciones escolares y querían reunirse con sus amigos tras un largo periodo de educación en casa. Será el primer año de mi sobrino nieto en un instituto privado, así que le enseñé a hacer el nudo de corbata de Windsor.

El mar hermoso e impredecible

Un buen viernes, y con el ánimo en alto, conducimos hasta el pueblo costero de Batemans Bay y una preciosa playa llamada Pebbly Beach. Es un destino vacacional favorito para nuestra familia. Acertadamente nombrado, por una de las pequeñas bahías que está totalmente cubierta de guijarros perfectamente lisos, sin arena alrededor. Está a solo un corto paseo por el sendero Clear Point Walking Track, y es un espectáculo impresionante.

Un cartel fácil de pasar por alto marca el desvío de la autopista y por un camino de tierra a través de una reserva natural.

La playa principal es vasta y arenosa con zonas de hierba que bajan desde el aparcamiento. Arbustos costeros bordean los senderos bien cuidados y las zonas de picnic. En su día, wallabies y loros amistosos esperaban ansiosos los premios de picnic. Sin embargo, la zona ha quedado ennegrecida desde entonces por los horribles incendios forestales de 2019. Nos alegra ver que los wallabies vuelven a pastar junto a la playa. Los árboles parecen haberse recuperado bien. Aun así, sus troncos chamuscados hablan de la devastación anterior.

Marko y Nikolina están deseando nadar. Se pone protector solar y se deja la camiseta puesta para protegerse. Con tablas de boogie bajo los brazos, van a la orilla del agua.

Drina aprecia esta hermosa playa, pero su atención está en los niños y va a unirse a ellos junto al agua. En cuestión de minutos, la diversión en aguas poco profundas se convierte en miedo y lucha por la vida. Se ha formado una corriente de resaca donde nadan, y el poder del océano los desplaza entre olas de frenada.

Como una descarga eléctrica, mi cerebro despierta mi cuerpo para que actúe. Corriendo por la arena mojada para ayudar a mi familia, pido fuerza a un poder superior. Es una historia familiar que a menudo termina en tragedia y, afortunadamente, este incidente termina bien. La inteligencia y quizá una mano amiga de un poder superior han sacado a Drina y a sus hijos del peligro.

En shock, nos quedamos un momento en la playa para ordenar nuestros pensamientos y entender esta experiencia aterradora. En silencio, reflexionamos sobre el hecho de que podría haber salido terriblemente mal.

De vuelta en casa esa noche, nos sentamos a recordar el drama del día. Los segundos que transcurrieron son vívidos en nuestra mente. El murmullo constante y las conversaciones nerviosas se repiten cada momento.

No culpamos a la naturaleza; Simplemente es bueno entender su belleza y fuerza.

Normalidad otra vez

Nikolina y yo sacamos las pinturas y los pinceles. El arte y la pintura forman parte de mi caja de herramientas de salud mental que comparto con los jóvenes. Pintamos un 'pawtrait' de Valentina, la sabia gata gris de pelo largo que acompañó a mi sobrina durante dieciocho años. Nuestro objetivo es capturar la sabiduría en sus ojos y situarla en un fondo verde tranquilo. Ella era una gata de interior, pero en su lugar de descanso final imaginamos la naturaleza a su alrededor.

Con Marko, vamos a una prueba de fútbol con un grupo de chicos muy hábiles. El fútbol es su pasión. Es un deporte de equipo magnífico con una competitividad saludable. Le veo jugar bien en el campo, con habilidades de balón superiores a su grupo de edad. Está frustrado por su falta de forma física. Es un chico decidido que aspira a ponerse en forma física y practicar sus habilidades con el balón en el garaje.

Drina desea ver a su padre porque es su cumpleaños ese mismo fin de semana. Será agradable ponernos al día con mi cuñado y su mujer. Por la tarde nos dirigimos a su casa. Por cualquier medida, cocina una barbacoa fantástica, siendo muy hábil en ello. Su esposa prepara platos tradicionales croatas y ensaladas para acompañar las carnes.

Como los invitados acaban de recuperarse del Covid-19, seguimos manteniendo la distancia social en la fiesta. Estamos nerviosos, pero no dejes que eso estropee una reunión familiar después de dos años. Es una noche divertida con buena comida, vino y conversación. Es justo lo que le queda a mi sobrina después de un susto así en la playa.

El primer día de clase de febrero, en grupo familiar, acompañamos a los niños al colegio. Con sus uniformes exploran su nuevo entorno y buscan caras conocidas. Su padre y su abuelo también están allí. Es garantizar que los niños reciban apoyo de sus familias en los días importantes. Se toman fotos frente a los colegios para capturar el momento.

Regreso a casa

Al día siguiente, me preparo para volver a casa en moto por la carretera interior. Primero paro en el cementerio para sentarme un rato junto a la tumba de mis padres. Les doy una breve actualización sobre mi vida y la escapada por poco en la playa, pero siento que ya lo saben.

El sistema meteorológico de La Niña está afectando a la región con fuertes lluvias. Se están formando nubes a lo largo de la costa este de Australia. En la autopista persigo el sol mientras nubes oscuras se acercan a mi retrovisor. La lluvia intensa acaba alcanzándome. La visibilidad es casi nula, y veo que la lluvia empieza a llenar los arroyos, y el agua de la inundación se desliza peligrosamente sobre la carretera. Con el frío atravesando mi ropa empapada, experimento temblores incontrolables cada vez más intensos. Es demasiado peligroso continuar.

A media mañana, aparece el municipio de Glenn Innes, donde encuentro un motel justo al lado de la calle principal. El dueño del motel es acogedor. En su despacho, al registrarse en una habitación vacía, me informa de que recibe regularmente pasajeros que quedan atrapados en condiciones meteorológicas severas. Me ofrece usar su secadora industrial para mi ropa.

Después de cambiarme de ropa, se siente bien volver a llevar ropa seca y no estar en dos ruedas en medio de la tormenta. La cafetería a la vuelta de la esquina, en la calle principal, que

promociona productos agrícolas locales, es acogedora por su encanto campestre. Para comer, pido una hamburguesa grande en un bollo dulce al estilo americano. Me siento junto al ventanal, observando a los lugareños bajo la lluvia que corren de una tienda seca a otra. La comida y el café caliente me relajan, y trato de no pensar en el viaje arriesgado de vuelta a casa.

Al día siguiente, el amable propietario del motel confirma que hay una pequeña pausa en el tiempo con cielos nublados pero despejados durante unas dos horas. Con mis ganas de comer kilómetros, acelero el acelerador en el trayecto hacia el norte por la Cunningham Highway y bajo la cordillera. La ruta matutina es emocionante. Con la carretera nivelándose pronto, se abren las tierras de cultivo llanas al frente. En Ipswich, paso por una gasolinera para repostar combustible.

En el coche de al lado hay un hombre con tres niños pequeños. Todos tienen grandes sonrisas en la cara y se mueven en sus asientos al ritmo de la radio. Cuando se abre la puerta del coche, el equipo de música está poniendo rap a un volumen peligroso. Creo que *debe de ser un padre de fin de semana, porque no hay manera de que mi madre lo permita*.

Llego a Moreton Bay a principios de febrero de 2022, justo cuando la lluvia torrencial cae en la región. Me siento afortunado de estar en casa sano y salvo. El río Brisbane vuelve a desbordarse tras once años. En las semanas siguientes caen fuertes lluvias en los ríos del norte. Lismore, Balina y otras localidades sufren las peores inundaciones de la historia.

Reflexión

Los dos años de restricciones por la pandemia, los desastres naturales y mi aventura en la carretera quedan eclipsados por la idea de que mi sobrina y los niños estuvieron a punto de sufrir una tragedia bajo mi mandato.

Sus fuertes lazos e inteligencia bajo presión salieron a la luz justo a tiempo. Drina estuvo allí en el momento justo, respondiendo a la amenaza como solo una madre puede hacerlo. Marko fue rápido en percibir el peligro, se puso a salvo y pidió ayuda. Nikolina, cuando le preguntaron por qué soltó a mamá, dijo: 'un ángel de la guarda me habló y me indicó que cogiera la tabla de boogie.' Nadó hacia ella con caricias, antes de que desapareciera tras las siguientes olas, la recogiera y remara de vuelta con mamá. Esto les dio la flotabilidad que necesitaban para volver a las aguas poco profundas.

Es aleccionador reflexionar sobre esos segundos. La naturaleza es hermosa e impredecible a la vez, y no la daremos por sentada otra vez.